

Correspondencia con los Árboles



Jorge Alberto Mora Ortiz

Correspondencia con los Árboles

Jorge Alberto Mora Ortiz

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2013

Correspondencia con los Árboles

Jorge Alberto Mora Ortiz

Trabajo de Creación presentado como requisito para optar al título de:

Magister en Escritura Creativa

Director: Santiago Mutis

Línea de Poesía

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2013

Este libro esta dedicado a mi madre que siempre apoyo a pesar del mundo el quehacer poético..

Quiero agradecer a Amatista su apoyo incondicional en estos años para la realización de esta Maestría, a mis hijos por ser fuente de inspiración, a mi hermana Fanny por su visión y apoyo material y a su hija Julieta por ser un ángel que desde el cielo nos cobija, a mi hermana Liliana por estar en el momento justo con su abrazo, a mi hermana Angelita por su generosidad, a Marcelita y a Diego por su cobijo, a Martha Lucia Maldonado por extender su maternidad conmigo, a mi tío Oscar por su amor al estudio, a mi tía Emilsen por su deseo de vernos realizar lo que nos corresponde con plenitud, a Alex Harper y Leonardo Vlasich por la hermandad que se extiende. A mis amados sobrinos que siempre están en mi corazón y a los que siempre les quiero ofrendar lo más sagrado. Valeria, Gabriel, Sebastian, Bartolome, Ilona, Micaela...

Y a mi abuela Maria Smith: que la intención de este libro llegué hasta su cielo y mi agradecimiento a todos los regalos recibidos desde su fuerza maternal.

Resumen:

Este trabajo es el fruto de dos años de desarrollo e investigación por las posibilidades creativas de la palabra enfocadas en la construcción de un mundo poético.

Como resultado de tal propósito surge *Correspondencia con los Árboles*, un libro de poemas escritos en prosa, en cuyo centro emerge el árbol como figura central capaz de conducir una exploración por la condición humana y su ser en el mundo.

La poesía es una forma de conocimiento que unifica al intelecto con la dimensión sensible de la experiencia humana teniendo en cuenta esta posibilidad emerge desde el ámbito de la universidad esta *correspondencia con los árboles*.

Abstract:

This work have been produced after 2 years of developing research work on the different creative possibilities of the construction of a poetic world.

As a result of this work there was born "Correspondencia con los Árboles", a book of poems written in prose, in which heart rests the tree as a main icon that can drag the human to a exploration of its condition and its purpose in the universe.

The poetry is a way of knowledge that aims to integrate the intelect and the sensitive dimension of the human experience, taking into account this possibility, emerges from the university's context this empathy with the trees.

Contenido:

Resumen.....	11
Prólogo.....	15
Correspondencia con los Árboles.....	21
Las Prisiones.....	22
Bosques de la Infancia.....	25
Bosques del Tiempo.....	33
Bosques del Mar.....	47
Bosques del Origen.....	57
Retorno.....	71

Esperar que los textos que se escriben logren ser poesía es pretensioso, pero es la intención que fundamenta toda la labor.

La posibilidad de contemplar desde la palabra, detenerse en su desnudez, llegar a considerar el silencio del que nace, lograr expresar plenamente la vida que se nos revela o las impresiones íntimas que nos suscita el mundo, es muy difícil.

Sin embargo, la práctica de la poesía hace que establezcamos otra relación con el lenguaje, una relación originaria, íntima, que nos conecta con otra posibilidad de comprender la propia vida no sólo desde la razón sino también desde el sentimiento.

En este caso se ha tratado de desarrollar la simiente creativa desde un tema particular.

El árbol como tema poético parece capaz de abarcarlo todo, como en las representaciones mitológicas en las que el universo mismo es un árbol o el árbol representa el puente entre nuestra realidad y lo infinito creativo.

El árbol se convirtió en una fuente de inspiración permanente para la realización de estos textos y el intento de transmitir un sentimiento de vitalidad que hiciera que las palpitaciones de la palabra pudieran ser puentes entre los árboles del libro siempre estuvo presente.

No le doy interés a los movimientos que se tejen en el ámbito del arte o de la escritura cuando estoy en la realización de la obra, sé que los poetas y sus esfuerzos están dentro de mí; así que trato de centrarme en la fuente de la cual las palabras quieren nacer, para que se genere la posibilidad de una correspondencia, un intercambio vital desde el lenguaje y llegan otros temas que me rondan, temas que se convierten en la investigación que el quehacer poético permite.

El tiempo, la inocencia, la guerra, la muerte, la naturaleza, la civilización, todo esto centrado en la relación con ese árbol simbólico, pero al mismo tiempo con ese árbol totalmente vivo que cobija a los pájaros y es la vida de la tierra.

En este trabajo el quehacer se ha establecido dentro de los límites del lenguaje, pero quiere ir más allá de esas fronteras en donde la experiencia interna es lo que genera las palabras y permite que dentro de la escritura las visiones sean puertas de acceso a la comunión con lo que se intenta expresar.

Sin embargo en la labor artesanal que de forma necesaria viene después de este proceso se forja y realiza el trabajo que se establece en la escucha.

Aquí debo dar un agradecimiento a Juan Manuel Roca, quien en el transcurso de estos dos años ha sido una gran influencia en el desarrollo del oído en función de la poesía, tanto en el trabajo dentro de los talleres como en su permanente enseñar sobre los distintos poetas y sus obras desde una perspectiva profunda y sensible.

La poesía se abre a todos nuestros sentidos pero es a través del oído escucha que su intimidad se nos revela.

La posibilidad de tomar un poema y llevarlo al crisol de los talleres ha sido una gran aventura y el mejor de los regalos, llega a comprenderse la necesidad del otro para que cualquier proceso creativo florezca.

En las lecturas grupales se tiene otra perspectiva de lo que ha nacido y esas nuevas perspectivas se van asentando en el propio trabajo individual.

La responsabilidad que implica la poesía, el amor a la expresión a través de las palabras, la magia, la investigación vital del tejido y las relaciones de los seres y las cosas, las voces del tiempo que llegan a ser atemporales en el poema y le hablan a ese ser humano que repite sus infiernos y que al mismo tiempo revela una posibilidad de alquimia y transformación, de inocencia a través de la palabra.

Los sistemas de producción y mercado, la desconexión del ser humano con la naturaleza en función de la tecnología y preso en las ciudades, la muerte del arte, la depresión, la locura, la devastación del bosque y la selva son hechos que se juntan en el árbol que como los niños solo contempla y experimenta las consecuencias de las acciones inconscientes de la humanidad.

La poesía como la magia siempre está en el corazón del árbol, a través de éste respira, a través de éste se retira del mundo y contempla desde el silencio vital enraizada a la tierra y al cielo; esa manifestación del orden trascendental y cósmico que olvidamos al dejar de sentir conexión con el universo.

Y la poesía misma es un árbol en donde se dan los frutos de lo más humano a través del lenguaje que nos significa. ¿Cuál es la forma de ese árbol?, ¿cómo se extienden sus ramas a través de cada ser que intenta aprehender un mundo y comunicar su percepción? es algo que nos ocupa íntimamente.

No sería una locura decir que el lenguaje como un todo tiene en su esencia la savia de la poesía, solo cuando se desliga de este sentido el lenguaje entra en ese territorio inhóspito que desintegra en vez de unir que oculta en vez de revelar lo que somos en el seno de la vida.

Todo ese campo de las apariencias y los entramados simbólicos, las creencias que explican el mundo o lo establecen lo único que logran edificar es el vacío y la falta de sentido, que solo el poema logra restablecer.

El universo mismo es la manifestación de lo creativo que toma forma y comunica cualidades diversas y posibilidades en desarrollo de la manifestación vital, un árbol es una de esas posibilidades en la que lo creativo manifiesta uno de sus cantos que dentro del orden de la naturaleza se teje con los otros cantos para crear un cosmos.

¿Cómo se une el canto del ser humano y del árbol, de qué forma se unifican en una armonía que establece la alianza de la respiración con el aliento y se llega a sentir que una vida se sustenta con la otra, cómo se reconoce lo que de vegetal nos inunda y dentro del lenguaje se abre en ramificaciones interminables?

Llegan a mi memoria las bellas visiones de la naturaleza de Hellen Keller, atrapadas con la sensibilidad de la piel, y transmitidas a los ojos de nuestra mente, al templo de nuestro oído con la sensibilidad extrema de quien valora la expresión de la fuerza creativa de la vida desde el sentimiento poético.

El lenguaje no es una copia de la realidad externa, ni es un campo de representaciones muertas o de ideologías cambiantes; es la posibilidad de escuchar las canciones que nos circundan desde la pureza de la expresión vital, cada piedra, cada nube, cada ola que se multiplica y se estrella contra los arrecifes y a esa realidad del lenguaje solo se puede acceder desde la percepción poética del universo.

Espero que este libro sea una contribución a este sentir, que logre tener un dialogo con los seres humanos y sea capaz de acercarlos al árbol de su devoción para poder escuchar de nuevo las canciones vibrantes de la vida.

Agradezco también a Santiago Mutis que desde su extrema sensibilidad fue el encargado de acercarnos al arte desde múltiples contemplaciones para luego centrarnos en la poesía que cada uno de nosotros viene a desarrollar ayudándonos a desentrañar su sentido y su particularidad además de ofrendarnos el valor y el oficio del libro.

Ojalá que la Maestría en Escrituras Creativas pueda continuar siendo dentro de la academia un espacio de verdadero humanismo y que lo sembrado dé frutos que se extiendan en el tiempo.

Este libro está dedicado al árbol del viento y a los pequeños e infinitos árboles del fuego.

Su origen racional se pierde entre los destellos del sol de la tarde que cargan los árboles solitarios en la cima de algunas montañas.

Su lógica y su estructura es la del agua que fluye, su propósito es una invocación de raíces.

Ahora el viento se viste de palabras y los árboles se pronuncian en la contemplación que traza la huella de la condición humana desde la quietud móvil de los follajes y los abrazos de la savia.

Los ojos se detienen en la visión del nido del colibrí colgando de la rama del árbol del tiempo y los oídos en sus lamentos.

Algunos de esos lamentos golpean contra las ventanas y las torres cayendo sin vida en el cemento, otros se agazapan con miedo en las esquinas se convierten en sombras y otros llegan a los voceros de las causas que dan sentido al mundo.

Los árboles nacen de la oración de los poetas teñida con los colores malditos de la civilización y la cromática bendecida de las flores.

Algunos de ellos lo saben y quienes no lo recuerdan a la hora de la muerte se acurrucan en el árbol de su voz y se duermen en los sueños del árbol sagrado de su devoción.

Mientras uno de los poetas camine por la tierra estará con vida un árbol y podrán jugar en él los niños de la tierra.

Desde que la niñez teja entre los días los árboles sostendrán el misterio que llena de paisajes los sentidos. Y cuando los paisajes terminen diluidos en la arena los niños atravesarán las ramas del mar hasta la otra orilla.

Eso dicen los árboles.

Las Prisiones

En esta celda ha crecido un árbol, pájaros migratorios entran por la ventana para descansar en sus ramas.

Hace tiempo olvidé cómo llegué a esta prisión: a él lo trajo el viento.

La lluvia en el tejado anhela sus raíces, se oye un coro de niños y lamentos.

En su silencio se lee la historia del mundo, su sombra es eco de la escritura del sol.

Lo abrigan desde afuera los bosques errantes, lanzan una plegaria, sienten la savia que lo alumbra, la raíz que lo sostiene, la prisión que lo encierra.

Soñé alguna vez con los paisajes de los hombres, ahora reposo los ojos en sus ramas y en la noche sueño que una flor ha nacido en nuestra celda.

Sin darme cuenta dejé la flauta en la orilla del agua ahora la escucho en mi mente con la armonía que alegraba y hacía danzar a los pájaros. He pedido una a los carceleros, me dicen que es suficiente con las migas de pan y la luz de la ventana.

Sé que me llevará al jardín si un día la sangre retorna a la palabra.

Bosques de la Infancia

Dicen los poetas que los árboles cantan, así cobijan al silencioso Buda o alivian del sol a los vagabundos de la tierra.

Cantan en la ciudad melodías del bosque que se cuelan por las alcantarillas y se alzan sobre las avenidas.

Los niños escuchan sus cantos y los hombres visitados por la muerte.

Su llanto infantil se mezcló con el viento seco, y la voz de la arena le dijo: Tus lamentos son eco de otros lamentos, sombra de otras sombras. Si logras ver a través de las lágrimas, contemplarás la danza del bosque que fue arrasado por la guerra.

A la sombra del árbol la infancia se enlaza con las raíces, con el origen sin tiempo, con el útero sin forma que sobre las olas del mar trae a la playa los nuevos caminos.

A la sombra del árbol de la infancia se recuesta el hombre cargado de uvas y de abrojos; cierra sus ojos en el viento y las hojas desprendidas del árbol se unen a la noche.

para Marcel Schwob

Si pudiera retornar a Jerusalén lo haría de la mano del viento, las miradas que acompañaron los pasos de la infancia se rompieron en mil fragmentos, las voces se detuvieron y esa luz de agua permanece.

No hay altares en la tierra ni zarzas que iluminen las palabras. Solo los pasos y las manos que se tejen como las nubes cuando llueve. Así llama Jerusalén.

Y los niños navegan en la noche con sus sueños de Jesús, nacidos del árbol que alimenta para siempre la sangre, sus cruces de hojas vivas se abren, son alas que atraviesan el mar.

También mis ojos los contemplan, desde la otra orilla veo cómo atraviesan el bosque, los árboles les hablan, les susurran canciones que abren puertas en el agua y en el viento.

Cuando salgan de este bosque, los árboles se irán con ellos.

A la sombra del árbol de la infancia, contemplo las calles por las que transitan mujeres blancas y negras.

He visto sus procesiones, he escuchado sus lamentos y siempre retornan a la cotidiana travesía.

No sé si la calle tenga un final o hacía donde dirigen sus pasos.

Antes las acompañaban los niños y las hacían detener para contemplar lo que a sus ojos alegraba.

Ahora van solas y caminan sin detenerse con sus lamentos en la ciudad amurallada.

Si la voz pronuncia los nombres de las esferas con las que se crearon los días y se abren los capullos del agua, si vienen entonces los ángeles infantiles y rodean el fuego junto con los arrullos blancos,

despertarás, viejo árbol, para invocar la canción perdida en el sueño de la historia.

Bosques del Tiempo

Hay una voz nacida de los ritmos de las estrellas y las tormentas, amamantada por el oscuro vientre que sostiene los mundos. Se abre para danzar en las hojas que el viento teje con las flores y se extiende en las mujeres que alientan los días con su ofrenda de luna en el árbol del tiempo.

En el país de todos los colores y de todos los ríos extraviaste los pasos preso de las bailarinas blancas y negras, alucinaste con los tambores y los perfumes de Orúz dejando tu flauta en la orilla del agua.

Las fronteras que inventaste con las manos, las ruinas que lanzaste por la boca, la agitación de la tierra bajo el imperio de tu sombra son el fardo que te arrastra por la tierra.

Y el árbol que nació con tu nombre se marchita lentamente en el bosque del tiempo.

Desde la orilla del tiempo contemplo al viejo árbol, los niños juegan y corren a su alrededor tratando de entender el misterio del primer vuelo de los pájaros.

Las huellas de mis ojos hacen parte del sueño que habita de tierra y de cielo.

Subes rama tras rama, se abren los mundos en cada escalón del tiempo, el ángel que custodia las visiones se alimenta de sol alivia tu sed y te acompaña como la estrella del sur al aventurero del mar, rama tras rama, mundo tras mundo.

Cuando cansado de la altura descendes a los valles y las avenidas muertas, el ángel canta para ti a través de los rayos de la luna.

Y los pájaros que sienten su presencia dan vueltas en torno al árbol que elegiste para aprender la danza de la savia.

Al árbol sagrado le cantó Quetzalcóatl desde su primera respiración hasta el momento en que a la serpiente le nacieron alas y regresó a su origen.

Dentro de las ruinas y las cosechas muertas elevas un canto abrasado en el ritmo fugaz de los pájaros.

La respiración y el sol dan vueltas y caen en los abismos del tiempo.

De esa forma se visten las espinas, los muertos atraviesan los cristales, en las avenidas transitan los deseos.

Ahora sabes que el libro del viento se ha cerrado.

El viajero caminaba con la canción del viento, lo esperaban en la orilla del mundo.

Un eclipse

El titiritero del tiempo

Y el árbol dorado de la sangre.

Cansado de viajes quería cruzar el último horizonte, llegar a casa, colarse por las hendiduras de la muerte y quitarse los zapatos.

Hacía frío y los perros le aullaban al viento.

¡Qué lejos la orilla de este cielo!

Si tuviera las alas de agua que tejiste, las ancianas en la calle del sol rezarían sus oraciones.

Y el niño que fui antes de la errancia contemplaría el fuego pescando el azul.

Pasaba el viajero, murmuraba, de sus manos se desprendían retazos, paisajes, almanaques, espejos, pinturas.

Desaparecía en las multitudes, atravesaba las ciudades, fluía en las corrientes, en las voces, en los cantos, en los lamentos.

Tenía prisa, lo esperaban

Un eclipse

El Titiritero del Tiempo

Y el árbol dorado de la sangre.

Árboles de pájaros y de sueños rondan al vagabundo, se desprenden de las nubes y saltan de las gotas de agua cuando viaja en el tren de la muerte con su profecía: los perros también lo acompañan.

En su casa errante como los pasos, sus árboles le cubren el descanso después de la sed.

En el abismo del tiempo, el vagabundo ha sembrado sus árboles de pájaros y sueños.

Árbol, siento tu corazón, pero mi corazón es de piedra, pesado como los deseos que levantan torres y ruinas, errante como los pasos que huyen de la danza.

Mi corazón es de piedra, siente las murallas, devora los pétalos y las nubes, las aguas y el viento sin saciar su hambre.

Mi corazón es de piedra, de siglos, de multitudes que se convierten en polvo.

Mi corazón es de piedra, devorador de pájaros, devorador de niños, duro como las iglesias, tronante como los ejércitos, alucinado como los relojes y los espejos.

Siento tu corazón, pero mi corazón es de piedra.

Dentro del laberinto del tiempo que sueñan los hombres, escucho el aleteo del bosque, un pájaro que llega a mi ventana, y huye.

El camino se extiende con los pasos, los árboles caminan en el tiempo.

Abren los horizontes donde antes el silencio íntimo de las piedras conversaba con el sol y abrazan desde las altas montañas la inocencia perdida en las calles.

En el bosque, cuando el desierto avance con sus arenas de bronce y sus fauces de hierro, el último árbol cantará la única y verdadera canción.

Bosques del Mar

Se escuchan en la corriente del manantial las hojas y las ramas caídas de los árboles, así ellos fluyen y se despojan del pasado, ofrendándolo al mar.

Las voces del otro lado del mar se abren camino como gotas que atraviesan la piedra de los siglos para nacer en las ramas de los árboles nocturnos en el jardín de los poetas.

Los árboles del mar comparten los ritmos del agua, sus cantos se funden en las olas, sus danzas tejen colores de una naturaleza secreta, sus sueños materializan la armonía de la noche en la que sueñan los poetas.

Los árboles del mar son hijos del silencio, y sus palabras son silencios que se extienden aún en las palabras.

Inmenso abrazo del océano que atraviesa la vida y la muerte.

Envían mensajes desde el sur y el oriente a través de la lluvia y cuentan de las tempestades, los ciclones, el fuego, los ardientes clamores que devastan.

En sus cuerpos la memoria, las voces secretas que tejen la armonía, los rituales del agua, la ceremonia de los astros en las semillas que crecen.

Y el hombre ajeno a su respiración levanta altares de hierro con los que se estrellan los océanos y las flores.

Sólo existe el silencio, los cantos, las palabras, los bosques.

Sólo existe el silencio, lo que cierra el círculo, en donde termina el grito, el llanto, la vejez, los sueños.

Aunque viajaste desde el sol en búsqueda de la muerte y recorriste el desierto de Rub-al –Jali y tomaste del pozo que dejó el arcoíris y abrazaste la ternura y la agonía para aprender la armonía secreta.

Sólo existe el silencio, el paisaje del río y las mujeres, el vuelo del albatros, el último estertor de la guerra, los niños que corren sobre las flores.

Sólo existe el silencio, las campanas y las nubes, las calles y los árboles, las olas del mar.

De madrugada, en la hora en que duermen los hombres , se levanta la mujer habitante del árbol, con su pequeña cítara despierta melodías, las entrega como doncellas al viento, se convierte en lechuza y posada sobre la rama del árbol, espera a que su amor regrese de la muerte.

Hace 143 años tu corazón dejó de latir.

Hace 143 años se levantaron las murallas imperiales.

Hace 143 años el último árbol de azur se despedía de la tierra y aún la huella de tu sueño transita por la mente de los hombres cautivando a los viajeros, desterrando a los poetas.

Quizás tantos colores que vislumbraste no fueron suficientes para calmar la sed.

Me cuentan que navegaste por los ríos de África y te enamoraste de la hija de un rey, que dejaste un hijo sin nombre y te marchaste a través del desierto de Rub-al –Jali y que en ese recorrido escribiste la profecía del mar.

Ahora me tomo el derecho de escribirte y siento que mis palabras trascenderán la muerte, llegarán a tus oídos a través de un tiempo compartido y te dirán que se cumplió la profecía.

Ya puedes descansar en la tibieza del valle de Josafat sin temor al Juicio. Ya puedes seguir el curso de las corrientes del éter y escuchar con libertad el canto de la estrella.

En el abrigo de la lluvia y de la niebla los árboles se narran unos a otros las viejas historias del mar, cuando en el seno marino, alucinados con las algas y los corales, soñaban con la altura y la naturaleza de las nubes.

Viejas historias en el templo secreto de la niebla, susurros blancos que impulsan el agua de los manantiales y los ríos que nacen a su origen.

Bosques del Origen

Hay un árbol en el centro del mundo, los siete ríos que se desprenden del silencio nacen de sus raíces hacia las siete direcciones, llevando en su corriente las palabras que teje el universo.

Los ancianos del río tocan la flauta en la espera de la noche, contemplaron nacer los lirios y cuidaron los pequeños sueños que despertaron con los grillos.

Cuando la noche llegue retornarán al agua y sus flautas serán los sauces que sostendrán su melodía.

Las palabras tejen la música: son árboles que nacen del viento.

Lo contemplo abrazado a tu tejido, se sube a tus ramas en las tardes, toca su flauta con los pájaros y retorna al nido que le hiciste cuando juntaste la sangre con la tierra para nacer en la palabra.

Todas sus hojas se han ido con el viento, las ramas desnudas sin retoños son tan amarillas como el sol de la tarde, así los paisajes se nutren de tierras prometidas y nace la fe que cada árbol invoca.

La tierra siempre canta a través de tu presencia, los sabios caminan en bastones de tu cuerpo para unir la tierra con el cielo, tus cenizas hijas de la muerte tejen los nuevos territorios de las flores.

El árbol respira despacio, inhala mundos y exhala flores.

El coro de los árboles alienta el recorrido del viento también en la tormenta, cuando los altares rotos buscan las corrientes de agua y las semillas se ocultan del sol.

Los árboles nocturnos despiertan para custodiar las puertas de los sueños.

Selva virgen, inmaculada de simientes danzantes, los ríos que circulan por tus venas reflejan las constelaciones que los hombres olvidaron al nacer.

Tus árboles y sus sombras, hogar de vidas que se extienden, alimentan la peregrinación del sol y su perseverancia de dar luz y calor a un mundo errante.

Si alguna vez escuchas a tus hijos, ellos sabrán que son árboles que danzan sobre la tierra.

Amado árbol, he regresado. Errante recorrí los desiertos de la tierra contruidos de cemento y sangre. Fui esclavo en diversos reinos en donde cada día costaba un nuevo sufrimiento sólo atenuado por alucinaciones de cobre. Y a veces esclavo de mis propios esclavos, creí que podía ser por encima del sol. Y ahora, amado árbol quiero tocar para ti la armonía que me enseñaron mis pasos cuando al fin recordé mí nombre y tu ausencia.

La fuerza que había usado en la destrucción del hermoso templo, había huido de él, se marchó con las nubes y las bandadas de pájaros buscando refugio en tierras lejanas buscando la compañía de los grandes árboles y las fuentes del agua, despojada de su sangre.

Él caminaba sobre las ruinas en silencio, observaba las estrellas marchitas, las llamas rotas, los árboles muertos, cadáveres de melodías que antes habían sido entonadas por los ángeles.

Se miró las manos que, por fin, reconoció como suyas y de la muerte, desde el abismo de su debilidad imploró a la vida y su fuerza desde lejos escuchó su verdadera voz y de la mano del viento regresó a su corazón para la difícil proeza de reconstruir el magnífico, infinito, sagrado templo.

Este texto con el que se cierra *Correspondencia con los Árboles* es extraído del libro *Rota Poética*, Editorial La Serpiente Emplumada, 2002.

